


La España europea y la unidad de España

Uno de los hechos más importantes de la Edad Media, que se prolongó hasta finales del siglo XVII, decayó luego y ha vuelto a reverdecer es la atracción de Santiago de Compostela, origen de las peregrinaciones, españolas y europeas, al lugar en que se venera el sepulcro del Apóstol. La arraigada creencia de que el cuerpo de Santiago el Mayor había sido trasladado a los confines occidentales de España –uno de los varios Finisterres de Europa– actuó como un imán religioso que movilizó, a lo largo de muchos siglos, a personas de diversos países y fue un factor de la constitución y la interpenetración de Europa. La gran crisis de España fue sin duda la invasión islámica de comienzos del siglo VIII, lo que se llamó «la pérdida de España». Por la misma época se va consolidando el culto a los restos de Santiago, y empieza pronto la afluencia de peregrinos en la porción de España que ha permanecido libre del dominio musulmán y, por tanto, cristiana y europea. Progresivamente se va ampliando este proceso, en dos sentidos: por una parte, la España recobrada, reconquistada, se va dilatando, primero hasta la línea del Duero hacia el año 1000, hasta la del Tajo con la conquista de

**JULIÁN
MARIÁS**

«Siempre me ha parecido evidente que España, que en una mirada distraída parece menos europea que otras naciones, es el país más europeo de todos: los demás son europeos porque ¿qué van a ser? España es europea porque ha querido.»



«España fue siempre inseparable del resto de Europa, y uno de los medios más fecundos de establecer la comunicación fueron las peregrinaciones a Santiago.»

Toledo en 1085, en el siglo XIII, ya de vencida, hasta la mayor parte de Andalucía o «Castilla Novísima». El nombre España ya quiere decir primariamente la cristiana, no al-Ándalus.

Por otra parte, las peregrinaciones van siendo, cada vez más, europeas y no sólo españolas. Son franceses, alemanes, suizos, polacos, ingleses y otros los que penetran en España y se encaminan hacia el sepulcro del Apóstol. La comunicación entre España y el resto de Europa va siendo muy frecuente, y una gran porción de ella se hace a través de lo que se llamará el Camino de Santiago.

Siempre me ha parecido evidente que España, que a una mirada distraída parece menos europea que otras naciones, por la estrecha convivencia secular con el Islam, en el fondo es el país más europeo de todos: los demás son europeos porque ¿qué van a ser? No han podido ser otra cosa. España es europea *porque ha querido*. En lugar de ser un país islámico más, como lo son hasta hoy los de África del Norte –helenizados y romanizados, cristianizados hasta su invasión–, España lamentó la pérdida de España, puso como su horizonte la reconstrucción de la España perdida, mantuvo su decisión de ser un país cristiano, y eso quería decir entonces europeo, occidental. España fue siempre inseparable del resto de Europa, y uno de los medios más fecundos de establecer la comunicación fueron las peregrinaciones a Santiago. Y no se olvide que el carácter religioso de esa penetración exterior hizo que se rebasara decisivamente la mera vecindad: no eran sólo franceses los peregrinos, sino de todos los países que a lo largo del tiempo fueron entrando en una Europa histórica que también se iba dilatando.

El camino de Santiago no era uno solo, sino una considerable variedad de ellos. Empezaban en diversos lugares. Tal vez en París, en la rue Saint Jacques, donde se reunían muchos peregrinos; o en el sur de Francia, cerca de Roncesvalles o en las tierras del este; o en Suiza o en Alemania, camino de la *Jakobsland*; o por mar, sobre todo cuando se trataba de ingleses, que atracaban en uno u otro puerto del norte de España.

Pero hay algo todavía más interesante: la pluralidad de los caminos dentro de España. Se entraba por Roncesvalles o por Jaca; cuando los árabes fueron rechazados de territorios que ocupaban también se penetraba en España por Cataluña. Luego se elegían rutas diversas, por motivos de brevedad de los itinerarios, por la existencia de mejores caminos o posadas, por el deseo de visitar monasterios famosos o lugares interesantes. Puente la Reina, Estella, Nájera, Burgos, León, Sahagún, Ponferrada, Astorga, Oviedo, tantas ciudades más van escalonando los múltiples caminos de Santiago. Luego, las de Galicia, hasta llegar a la meta final.

Se circulaba sin problemas por los diversos reinos, condados o señoríos, por las partes cuya reconquista iba restaurando la «España perdida». No había distinción mayor entre los territorios navarros, vascos, aragoneses, catalanes, castellanos, leoneses, asturianos y gallegos. Algunas ciudades

pasaban de una a otra soberanía, en ocasiones varias veces, sin perder nunca su fundamental condición española: así, Nájera, que es navarra, aragonesa y castellana según los tiempos.

Hay un texto literario medieval, de mediados del siglo XIII, el *Poema de Fernán González*, que ilumina admirablemente lo que era la visión de España hacia 1250. En él se reconoce una primacía a España respecto de otros países europeos, precisamente por la existencia en ella del sepulcro del apóstol Santiago:

*Fuertement quiso Dios a Espanna honrrar,
quando al santo apóstol quiso y enbyar,
d'Inglaterra e Francia quiso la mejorar,
sabet non yaz apóstol en tod aquel lugar.*

Y el Poema hace un resumen interpretativo del *sentido* de la historia de España y de su realidad en aquel momento, con una perspicacia que sorprende y rara vez se ha señalado:

*Desde los espanones a Cristo consçieron,
desde en la su ley bautismo resçibieron,
nunca en otra ley tornarse no quisieron,
mas por guarda d'aquesto muchos males sufrieron.*

Y luego considera lo que significó el dominio de los godos:

*Pasaron a Espanna con el su grand poder.
Escogieron Espanna toda de mar a mar.
Era San Evgenio d'espanones pastor.
Era entonçe Espanna toda d'una creença,
al Fyjo de la Virgen fazían obediença,
pesava al diablo con tanta reverença,
no avya entre ellos envydia nin entença.*

Y todavía continúa con una visión de España que conviene tener presente porque se trata del siglo XIII:

*Era la corte toda en vno ayuntada,
Aragón e Navarra, buena tierra provada,
León e Portogal, Castilla la preçiada,
non serya en el mundo tal provinçia fallada.*

Pero no se hace esperar la invasión árabe, o con más exactitud islámica, por la participación mayoritaria de bereberes en ella:

*Era Castilla Vyeja un puerto bien çerrado.
Fyncaron las Asturyas, un pequenno lugar,
los valles e montannas que son çerca la mar;
non podieron los moros por los puertos pasar,
e ovieron por tanto las Asturyas fincar.*

«Uno de los aspectos más interesantes de la ruta jacobea es la pluralidad de los caminos dentro de España. Se entraba por Roncesvalles o por Jaca, y cuando los árabes fueron rechazados de territorios que ocupaban, también se penetraba por Cataluña.»

Y van a seguir las consideraciones sobre el resultado de la invasión:

*Espanna la gentyl fue luego destruyda.
Dezían los malfadados: «En mal hora nascimos,
diera nos Dios Espanna, guardar no la sopimos,
sy en grand coyta somos nos bien lo meresçimos,
por nuestro mal sentydo en grand yerro caymos.»*

Y luego concluirá con la súplica final, sin rehuir la responsabilidad, los errores que han llevado o pueden llevar a la destrucción:

*Sennor, ¿por qué nos tyenes a todos fuerte sanna?
Por los nuestros pecados non destruyas Espanna.*

Y es curioso que el poema de Fernán González, el fundador de Castilla, destinado a ensalzar su figura, le atribuye sólo una preeminencia por haber sido «el comienzo mayor»; nada más; y Castilla la Vieja fue el cimiento; pero tiene presente que era sólo «un pequeño rincón». Apenas tiene ojos más que para España como totalidad; sus partes son solamente eso, partes de un conjunto logrado, perdido, que se va recuperando y reconstituyendo penosamente a lo largo de los siglos.

Esta realidad es la que buscan, recorren, conocen, fecundan los demás europeos a lo largo de esa variedad de rutas que componen el Camino de Santiago.